



Los Espais Volart recorren la trayectoria de Guerrero Medina con una ambiciosa exposición que resalta su compromiso personal y artístico

# El francotirador humanista

TERESA SESÉ  
Barcelona

**L**a rehumanización del arte. Así tituló Manuel Vázquez Montalbán el que sería uno de sus últimos textos, un ensayo dedicado a José María Guerrero Medina (Jaén, 1942) en el que concluía que tanto su pintura como su escultura era profundamente "humanistas" porque "aprehenden que el hombre es la criatura más desmedida hasta hoy conocida". Y el hombre, o mejor, la figura humana, es también el hilo conductor de la ambiciosa exposición que le dedica la Fundació Vila Casas en sus Espais Volart (hasta el 24 de mayo), un recorrido por sesenta años de trayectoria que reúne criaturas rescatadas de los cuadros de Velázquez, perdedores de la Guerra Civil y víctimas del franquismo, como Salvador Puig Antich.

*Guerrero Medina. Mi compromiso*, el título de la exposición que de forma excepcional ocupa los 1.500 metros cuadrados de Volart (anteriormente sólo habían sido objeto de tal despliegue Lita Cabellut y Josep Guinovart), alude a una triple implicación del artista en la vida y en el arte, con los otros y consigo mismo. "Mi compromiso no es sólo con los hechos sociales que vivimos durante cuarenta años de franquismo, sino que también es un compromiso personal con la manera de ver mi pintura y de interpretar mi propia vida", conviene Medina, quien se ha encargado de seleccionar las sesenta obras presentes en la muestra junto a su mecenas el coleccionista y empresario Antoni Vila Casas.

Para Àlex Susanna, el nuevo director de la Fundació Vila Casas en sustitución de Glòria Bosch, estamos ante un "verso libre", un "francotirador" de la pintura catalana contemporánea que siempre ha seguido el impulso que le dicta su propia energía. "Decir que es un pintor figurativo expresionista puede decir muchas cosas y puede no decir nada". "Es uno de los representantes de la figuración expresionista que, lejos de nacer de una voluntad mimética, lo que pretende es dejar que la figuración surja del propio magma de forma y color", señala Susanna.

La muestra rescata al Guerrero Me-



LUIS MALDONADO

## Dibujos en tinta china de su serie *Rostros* sobre el exilio republicano

dina comprometido en la lucha anti-franquista -con la serie *Silla de la Muerte*, de 1974, en la que traza un retrato interior de Salvador Puig-Antich en el momento de su ejecución-, y también al del que, desde la distancia que dan los pinceles, logra capturar toda la tragedia colectiva del exilio republicano a través de las miradas de cen-

## La muestra reúne criaturas rescatadas de los cuadros de Velázquez, perdedores de la Guerra Civil y víctimas del franquismo

tenares de seres aparentemente perdidos y solos en medio de una multitud. La retirada de los perdedores de la Guerra Civil en febrero de 1939 o el confinamiento en Argelers relatados en enormes lienzos que en cierto modo recuerdan la pintura de historia del siglo XIX. La serie, que Vázquez Montalbán definió como "un conmovido testimonio de los gritos del frío en todas sus formas", surgió con motivo de una exposición en el Museu d'Història

de Catalunya hace dieciocho años, recuerda Guerrero Medina, que desde entonces ha realizado catorce muestras sobre el tema.

"La historia no sólo se ha de explicar, la hemos de revivir sino la hemos vivido. Y una manera de revivirla es implicarte en ella, para hacer así un poco de justicia a la historia presente, ya que algunos de los hechos que están pasando actualmente en el mundo son similares a los que nos sucedieron a nosotros hace años", opinaba el artista a propósito de una exposición en el Festival des Mémoires de Cahors.

La exposición también hace cala en el Guerrero Medina más introspectivo, aquel que con la mente en blanco deja que de forma imprevista emerjan unos "fantasmas" en forma de dibujos que luego le servirán "para desarrollar todo un mundo" en los lienzos (los llama *Fragmentos de la memoria*). El visitante encontrará aún su más desconocido proyecto sobre Velázquez, pintor que no sabe si eligió "o él me eligió a mí". El artista rescata a algunos de sus personajes más conocidos, pero también muchos secundarios, aquellos que están en segundo plano, haciéndolos suyos, y dando el mismo lugar preferente a bufones y reyes.●